

*Imagen más antigua en Chile, del año 1642. Se venera en la Parroquia de San Agustín, en Concepción.*

**Oración por Chile a nuestra Señora del Carmen**

(por Monseñor Ramón Ángel Jara, siglo XIX)

¡Oh Virgen Santísima del Carmen!. Llenos de la más tierna confianza como hijos que acuden al corazón de su madre, nosotros venimos a implorar una vez más los tesoros de misericordia que con tanta solicitud siempre nos has dispensado.

Reconocemos humildemente que uno de los mayores beneficios que Dios ha concedido a nuestra Patria, ha sido señalarte a Ti por nuestra especial Abogada, Protectora y Reina. Por eso a Ti clamamos en todos nuestros peligros y necesidades seguros de ser benignamente escuchados. Tú eres la Madre de la Divina Gracia, conserva puras nuestras almas; eres la Torre poderosa de David, defiende el honor y la libertad de nuestra Nación; eres el refugio de los pecadores, corta las cadenas de los esclavos del error y del vicio; eres el consuelo de los afligidos, socorre a las viudas, a los huérfanos y desvalidos; eres el auxilio de los cristianos, conserva nuestra fe y protege a nuestra Iglesia, en especial a sus Obispos, sacerdotes y religiosos.

Desde el trono de tu gloria atiende a nuestras súplicas, ¡oh Madre del Carmelo! Abre tu manto y cubre con él a esta República de Chile, de cuya bandera Tú eres la estrella luminosa. Te pedimos el acierto para los magistrados, legisladores y jueces; la paz y piedad para los matrimonios y familias; el santo temor de Dios para los maestros; la inocencia para los niños; y para la juventud, una cristiana educación.

Aparta de nuestras ciudades los terremotos incendios y epidemias; aleja de nuestros mares las tormentas, y da la abundancia a nuestros campos y montañas.

Se el escudo de nuestros guerreros, el faro de nuestros marinos y el amparo de los ausentes y viajeros. Se el remedio de los enfermos, la fortaleza de las almas atribuladas, la protectora especial de los moribundos y la redentora de las almas del Purgatorio.

¡Óyenos pues, Reina y Madre Clementísima! Y haz que viviendo unidos en la vida por la confesión de una misma fe y la práctica de un mismo amor al Corazón Divino de Jesús, podamos ser trasladados de esta patria terrenal a la patria inmortal del cielo, en que te alabaremos y bendeciremos por los siglos de los siglos. Amén.